



Renovación Nacional y la derecha que queremos

Documento público de cara al Consejo
Nacional RN del 18 de enero de 2014.

Cristián Monckeberg Bruner





**Renovación Nacional
y la derecha que
queremos.**

Cristián Monckeberg Bruner

Hace sólo algunas semanas, sufrimos una derrota electoral que caló hondo en el ánimo de nuestros militantes y simpatizantes. Un fracaso rotundo que jamás habríamos esperado al retornar al poder en 2010 y en el que todos cargamos con responsabilidad: Gobierno, partidos y dirigentes. Si ponemos en perspectiva sus causas, lo peor que podemos hacer es seguir pensando que se debió a problemas comunicacionales... No, la explicación no es esa, es mucho más amplia y profunda, y todos lo sabemos. Lo que realmente ocurrió es que claudicamos en la defensa de nuestro ideario.

La derrota también ha provocado un inevitable y necesario proceso de búsqueda de responsabilidades al interior de RN, una mirada introspectiva crítica y la certeza creciente entre nuestros militantes de que no contaremos con recetas mágicas para sanar.

Como en todo grupo humano que desea alcanzar un objetivo colectivo, la paz interna es urgente y fundamental. No una paz de cementerios, en el que el silencio esconde diferencias que mutan en odio, sino que una paz que es fruto de la tolerancia, del reconocerse y que es capaz de limpiar heridas. En Renovación Nacional no sobra nadie; por el contrario, queremos ser muchos más cada día. Así estaremos honrando nuestra esencia, la amistad cívica que nos inculcaron Pedro Ibáñez, Francisco Bulnes y Sergio Jarpa.

Esa paz interna nos permitirá embestir nuestros objetivos más urgentes: un debate programático que nos fortalezca como institución y nos dé una voz clara frente al futuro de Chile; y un proceso de formación de liderazgos de jóvenes, que nos vigorice.

Sin un partido fuerte, jamás tendremos candidatos competitivos.



**Renovación Nacional
y la derecha que
queremos.**

Cristián Monckeberg Bruner

El peligro de la trinchera.

A diferencia de la Concertación, que cuando perdió el gobierno en 2009 comenzó un profundo debate entre autoflagelantes y autocomplacientes, nuestro sector tiene una tarea adicional. Ellos jamás perdieron su identidad de coalición de centro izquierda. Nosotros debemos recuperar la nuestra de centro derecha, moldeada durante la Transición y anclada en una historia de respeto por la democracia representativa, las instituciones republicanas y la virtud cívica.

Para reconstruir esa identidad y reforzar lo que nos une en torno a un proyecto país, Renovación Nacional y la derecha chilena deben fortalecer su vocación de centro. Debemos rehuir del peligro que significa transformarnos, como sector político, en el frontón donde rebotan todos los cambios, políticas públicas o modernizaciones. Ese es el peor de los caminos.

Al parecer, según algunos dirigentes del sector, la mejor estrategia es la política de trinchera, para quedarse defendiendo un tercio del electorado, del Congreso, y transformarnos en actores de veto. Muy por el contrario, la política de derecha que a nosotros nos mueve es una que no silencia nuestra vocación de mayoría, que se atreve a soñar el Chile del futuro, a moldear su porvenir y proponer cambios de acuerdo a nuestro ideario.



Menos planilla Excel, más corazón.

El modelo de la derecha ochentera está agotado, su estructura debilitada y su conexión con la gente extraviada. La Alianza ha cumplido un ciclo con la actual estructura y ante eso debemos ser valientes y no tener miedo a “patear la colmena”.

¿Acaso no lo vemos cada día en la calle, en los barrios, en los centros comerciales y el transporte? Los chilenos aún quieren ser dueños de su destino, de su progreso y bienestar. No están cansados del sistema, están cansados de los abusos; no sienten rabia frente a una tarjeta de crédito, sino ante engaños y cobros indebidos; no proponen un nuevo sistema de pensiones, sino que se rebelan contra uno ocupado en enriquecerse a costa de los aportantes; no buscan una educación estatizada y uniforme, sino que una en que las instituciones no son un negocio.

Muchas veces, por defender a ultranza un modelo que ha traído progreso al país, no hemos denunciado con fuerza los abusos e incluso los hemos visto como “un ruido menor”. Esta es la postura que nos ha hecho parecer los representantes de “los intereses económicos” y no del interés público.

También hemos abandonado nuestra histórica relación con la sociedad civil organizada, perdiendo un canal fundamental con aquellos ciudadanos preocupados del interés de su comunidad o región, y que realzan los valores de la solidaridad y generosidad.

Una derecha que defiende el interés público con fuerza, lo hace desde la convicción más profunda de que la libertad, el mérito personal y la igualdad de oportunidades son valores esenciales que deben ser puestos por delante en todo momento. De que las personas y su dignidad deben estar siempre en el centro de toda actividad pública. La derecha republicana de hoy debe establecer con claridad, en sus principios y en su acción política, que no defiende intereses particulares.



Muchas personas se sienten huérfanas políticamente porque no ven expresiones que sean capaces de convocarlas. Ellas seguramente tienen una visión más moderada de la sociedad, alejada del izquierdismo radical y al mismo tiempo distante de una derecha ultraconservadora *tipo frontón*. En el fondo, personas que nos obligan a preguntarnos, ¿está en el interés público una nueva Constitución? ¿Está en el interés público que la educación sea pública exclusivamente? ¿Está en el interés público subir los impuestos?

El cosismo.

La derecha que soñamos, también debe superar el “cosismo” que se impuso a fines de los 90’ en el sector. Precisamente en esa época, en una Comisión Política de nuestro partido, don “Pancho” Bulnes advirtió, con mucha asertividad, sobre el riesgo de que se impusiera “la política de cosas”. Dijo que esa era la muerte de los partidos y de la política republicana... El “cosismo” que se impuso desde entonces en nuestro sector, es una forma de populismo que desprecia a las instituciones de la República y reniega de la ideología propia. Es el peor camino que puede escoger un sector político: el camino de la irrelevancia.

¿Cuál fue el resultado de la “la política de cosas”? Ocurrió que como abandonamos las ideas, la izquierda construyó una hegemonía cultural que movió la frontera ideológica y redibujó el mapa de la agenda en aspectos sustantivos. Por eso, cuando pensemos en RN y la derecha del futuro, tengamos muy presentes las palabras de don Francisco Bulnes.

¿Cómo superaremos esta lógica y retomaremos la senda de una derecha republicana? Debemos ser claros en nuestros valores y principios, construir una coherencia interna a partir de esto, e iniciar entonces nuestro crecimiento hacia el centro. Debemos generar que nuestros militantes y simpatizantes sientan orgullo por nuestras ideas y nuestro proyecto. No tendremos herramientas más poderosas que esas.



Tolerancia y respeto.

Es una tarea fundamental también retomar la senda de la tolerancia y el respeto, y por eso es tan importante poner la dignidad de las personas en el centro de toda nuestra acción política. Hablamos de una tolerancia hacia quienes piensan distinto, tienen otras creencias y valores, tienen una opción sexual diferente. Respeto también hacia nuestros adultos mayores y a los pueblos originarios. Pero eso no es todo. El respeto que debemos retomar es, al mismo tiempo, el respeto hacia las autoridades y a las instituciones, tan extraviado en la última década.

El respeto y la tolerancia no son valores que se apliquen de forma selectiva, “sólo cuando yo quiero”. No, nuestro proyecto debe apuntar a fortalecer el respeto y la tolerancia en un sentido amplio y global, tanto para con las personas como hacia las instituciones que las protegen.

Vocación de centro y una coalición política amplia.

Si somos capaces de reconstruir nuestra identidad, nada impedirá entonces que podamos trabajar en “ampliar la casa” y profundizar en el corto y mediano plazo nuestro entendimiento con el centro político, con aquellos con quienes tenemos coincidencias importantes en cuanto al modelo de sociedad que queremos para Chile. Cómo no encontrar miradas compartidas con Evópoli –con quienes ya estamos trabajando-, con movimientos como el humanista cristiano, con regionalistas, incluso con personas que creyeron en Andrés Velasco.

Nada más beneficioso para nuestro sector que emprender la construcción de una coalición política amplia, abierta, sin vetos, con reglas claras y que promueva el debate y el respeto por las ideas y las propuestas de los socios. Una coalición política con una cultura de alianza y no meramente electoral, que tenga claro que los desafíos programáticos son más importantes que la competencia interna.



**Renovación Nacional
y la derecha que
queremos.**

Cristián Monckeberg Bruner

En este cometido, tiene una especial relevancia un eventual acercamiento con la Democracia Cristiana, superando las fronteras que dibujó el plebiscito del año 88. Recientemente, fue un error estratégico de proporciones el no haber seguido impulsando un acuerdo político entre ambas tiendas. Se trataba de un cambio institucional de largo aliento, bien pensado y gradual. Pero la falta de visión de nuestros aliados, impidió que pudiéramos darle a Chile un nuevo sistema electoral, más representativo de las regiones y que recoja los cambios poblacionales.

Un acuerdo en esta línea, podría permitirnos a futuro avanzar, por ejemplo, en una reforma al régimen político que busque atenuar las excesivas atribuciones presidenciales, que introducen rigidez al proceso político y restan importancia a otras instancias de representación, como el Congreso y los partidos políticos. Sin partidos políticos fuertes, con programas e ideas claras, la democracia no funciona bien.

Cualquier acuerdo político, no obstante, no impedirá que defendamos nuestras ideas con fuerza, como en el caso del aborto o la libertad de educación. Una defensa que, no obstante, no se parece en nada a aquella del frontón de la que ya hemos hablado.

El pronto retorno a La Moneda: Un sueño con banderas propias.

¿Cómo volveremos a ser alternativa de gobierno entonces? Lo cierto es que no podremos triunfar por agotamiento del rival o por descarte.

En 2009, no sólo ganamos la presidencial gracias al gran liderazgo de Sebastián Piñera y el tremendo trabajo que como Alianza realizamos junto a él, sino que también porque la Concertación estaba agotada luego de dos décadas de gobierno. Entonces, una parte del electorado cruzó la



**Renovación Nacional
y la derecha que
queremos.**

Cristián Monckeberg Bruner

vereda por cansancio con nuestro rival, pero entre ellos no se produjo un realineamiento en función de un cambio de valores o ideológico.

Ganamos, y en lugar de comenzar un trabajo de fortalecer nuestro ideario, cruzamos a quitarle algunas banderas a la Concertación. Así, nos volvimos un poco incoherentes y demasiado tecnócratas. Dejamos de transmitir en la frecuencia ideológica, se apagó la señal, y fue entonces cuando la Concertación empezó a rearticular su discurso. Ellos, que lograron mantener su votación histórica, nunca dejaron de transmitir en el espectro ideológico. Nuestros electores, en tanto, apagaron la radio porque ya no había mensaje ideológico para ellos.

Los militantes de RN y los simpatizantes de la derecha sí tienen un sueño de Chile para el futuro. En ese imaginario vemos un país más tolerante, en el que se respetan por igual a las personas, se pone el acento en la dignidad y, al mismo tiempo, no se abandona la importancia de las instituciones republicanas. Un ideario en el que debemos volcarnos con fuerza a defender el interés público, sin doble estándar frente a los abusos a los consumidores, y al mismo tiempo resguardar al motor de Chile: nuestros emprendedores.

La libertad, el mérito y el esfuerzo son valores esenciales que no pueden permanecer nunca más en el ropero. Debemos alzar nuestras banderas con convicción y fe en el futuro, pues las chilenas y chilenos quieren y merecen oír nuestra voz. Digamos fuerte, entonces, que somos Renovación Nacional y que trabajaremos incansablemente por nuestro sueño de un Chile libre, próspero y solidario.-



Cristián Monckeberg Bruner

